



Cultura&Entretención

PANTALLA ANCHA

CINEFILIA
Y CINEPATIA

Pablo Marín

Editor del sitio
www.historiavisual.cl

Fuguet acaba de publicar *Cinepata*, libro que se presenta como una bitácora. Un surtido que mezcla textos críticos, reportes postfestivales, pasajes de guiones.

CUANDO nació la cinefilia, el amor por el cine no era una opción. No para quienes lo seguían y lo perseguían. Ser cinefilo suponía ver muchas películas, también amar y hasta fetichizar las condiciones mismas del visionado. Y luego de la película, vista posiblemente en un cineclub, discutir sobre lo visto. En una de esas, hasta pelear por su culpa.

Actitud militante y forma de vida en esa línea. Tamaño construcción de identidad en torno a la experiencia fílmica, eso sí, es también una forma de sobrevivencia, de autodefensa en la validación del cine como arte y como vida, con los mismos galanes que las bellas letras y que cualquiera que se ponga al frente. Y de cerrada defensa de los *auteurs*: como Truffaut, cuando dijo que no necesitaba ver *Mr. Arkadin*, de Orson Welles, para saber que era buena. Era de Welles y con eso bastaba.

Pero el andamiaje que dio lugar a este tipo de relación con el cine ya no existe, y cuando lo hay es más bien patrimonio *vintage*. La *fellegresía* y la militancia azuzadas por la antigua cinefilia mutaron hasta ser hoy fervores transmitidos en blogs y redes sociales, dirigidos a otros que quizá

nunca se enteren de estos fervores, pero acaso tengan otros que transmitan a su vez. Gente que se disfruta de sus héroes para celebrar la aparición de una nueva entrega de alguna franquicia galáctica, integra lateralmente estos mismos cuadros.

Quienquiera que se lo proponga puede hoy ser crítico o comentarista, tal como cualquiera que se anime -e informe- puede transformarse en coleccionista, erudito, maratonista o cualquier otra variante de la cinefilia contemporánea. No tiene, de hecho, que salir de su casa para ejercer ninguna de las anteriores.

Hablando temporalmente, la cinefilia de Alberto Fuguet se asienta a medio camino de las mencionadas, la de los 50 y las del 2012. Y algo tiene de ambas. Está poblada de retazos, de objetos, de memoria emotiva. Del VHS y de la sala del Rex donde vio *Manhattan*. Explicita su desprecio por la nostalgia llorona y por variados estándares de la relevancia cultural. Celebra que hoy puedan descargarse cientos de miles de películas y propaga las bondades de *Ah!e!*, *Strumboli*, *Tad*, *Nortecado*, *Red social* y *Gran Torino*. Cita a Billy Wilder y a Robert Bresson. Reivindica la prerrogativa del cinefilo/crítico

de amar una película hasta el sinsentido ("Sigo creyendo que *La ley de la calle* es mi película favorita, aunque me consta que ya no lo es, pero lo es y lo será porque..."). De blindarla o de pecarla, según el caso. O de odiarla con el alma, como le pasó con *Moonrise kingdom*, "una cinta autista, reprimida, que cree tener corazón, pero no palpita".

Fuguet acaba de publicar *Cinepata*, libro que se presenta en portada como una bitácora. Un surtido que termina con una narración titulada "Cinefilos" y combina textos críticos, impresiones de aeropuerto, reportes postfestivales, pasajes de guion

La *fellegresía* y la militancia azuzadas por la antigua cinefilia mutaron hasta ser hoy fervores transmitidos en blogs y redes sociales.

Quienquiera que se lo proponga puede hoy ser crítico o comentarista, tal como cualquiera se anime a ser erudito o maratonista.

nes, un guión basado en los personajes de su obra novelesca, etc. En alguna entrevista, el autor de *Mala onda* se resignaba a que lo presenten como el escritor que hace películas. Para el caso, ésta y sus demás facetas están en el libro. El cuadro es amplio, pero quedarse sólo con la cinefilia, subconjunto de la cinepatía propuesta, ya es harto.

El músculo cinefilo se ejercita en este volumen, cuestión particularmente visible cuando el tema es la crítica: hay que rechazarla si es rífla o anémica, despreciarla si usa adjetivos como "interesante" y ensalzarla si cumple lo que podría ser su finalidad: "Provocar recuerdos en lectores y espectadores, y lograr que el crítico deje de ser crítico y simplemente sea un lector con suerte".

Y no podía obviarse la faceta de curador y DJ, rescatando películas de la alta cultura y de callejones basurales. Para que el lector se anime y las vea. Incluso para que lo haga en programas dobles, viendo cintas complementarias. Haría bien el lector en animarse. Fuguet propone varias, algunas ya mencionadas. Ningún crítico, cinefilo, cinepata o cinefago medianamente considerado debería dejar de hacerlo. Es lo mínimo.

Cinefilia y cinepatía [artículo] Pablo Marín

Libros y documentos

AUTORÍA

Marín, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cinefilia y cinepatía [artículo] Pablo Marín

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile